

# HISTORIA DEL PENSAMIENTO



# HISTORIA DEL PENSAMIENTO

## Volumen III Alemania toma la palabra

*La Aufklärung* y Kant

La Revolución francesa y la idea del «progreso»

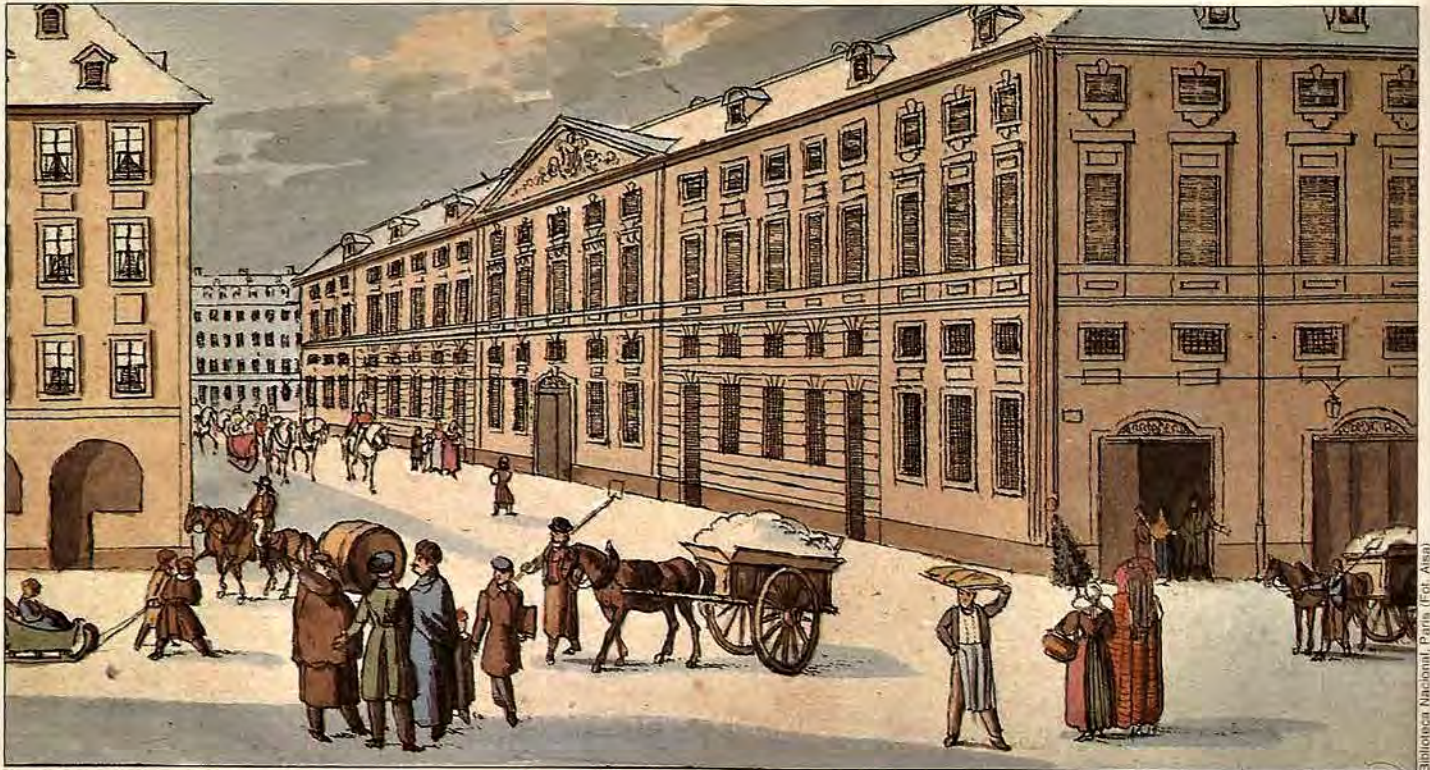
Alemania: de la «tempestad y empuje» al clasicismo goethiano

Idealismo y romanticismo

Ediciones Orbis, S. A.



## Fichte, un filósofo semidesconocido



### El Fichte conocido

Fichte pasa por ser un filósofo oscuro y difícil, y tal vez ello explique que siga siendo poco conocido. En su tiempo tampoco causó impacto su filosofía, de lo cual se quejó largamente, y acabó su existencia en la mayor de las indiferencias. La verdad es que en vida sólo publicó una pequeña parte de sus obras: su *Crítica de toda revelación* (1792), que por error de imprenta salió anónima y fue considerada como obra de Kant, obteniendo tal vez por ello un rápido éxito; Sobre el concepto de la doctrina de la ciencia (1794), *Fundamento de la doctrina de la ciencia completa* (1794-1795), las *Lecciones sobre el destino del sabio* (1794), los *Fundamentos del derecho natural* (1796), el *Sistema de la moral* (1798) y algunos otros escritos de menor importancia constituyen su obra anterior a 1799, fecha en que fue acusado de ateísmo, por lo que tuvo que abandonar Jena y desplazarse a Berlín, cerrando así su etapa de mayor incidencia. En su segunda fase

Sobre estas líneas, la Universidad de Leipzig, según un grabado del siglo XIX. Fichte, que era hijo de un campesino, y por lo tanto de origen humilde, pudo estudiar en esta ciudad y en Jena teología, filosofía y filología, gracias a la ayuda de un prohombre que supo reconocer la altura intelectual de Fichte cuando éste era todavía un niño. Años más tarde volvió Fichte a Jena como profesor, aceptando la oferta que le hiciera la Universidad con el apoyo de Goethe; pero después de una gran actividad fue expulsado, acusado de socavar la religión y el orden.

publicó algunos textos interesantes, como *El destino del hombre* (1800), *Características de la época actual* (1806), *Guía para una vida feliz* (1806), etc.

### El Fichte inédito

Sin embargo, quedaron inéditas las sucesivas reelaboraciones de su *Wissenschaftslehre* (Doctrina de la ciencia), que sólo en las últimas décadas están poniéndose al acceso de los estudiosos en ediciones de confianza, ya que la edición póstuma controlada por su hijo no es en absoluto fiable. Si tenemos en cuenta que la Doctrina de la ciencia es el núcleo de la filosofía de Fichte, donde se recoge su esfuerzo fundamendador, a la que se dedicó incansablemente a lo largo de varias décadas, resulta casi una temeridad hablar de Fichte al margen de esos textos. No obstante, en una historia del pensamiento el lugar que ocupa Fichte no puede justificarse por sus obras inéditas, sino por aquello que publicó en vida.





## POSICIÓN FILOSÓFICA DE FICHTE

Puesto que en este estudio no nos es posible adentrarnos en la elaboración de un pormenorizado análisis comparativo de las sucesivas reformulaciones que Fichte hizo de la *Wissenschaftslehre*, nos limitaremos a definir la posición de nuestro autor a través de las obras publicadas por él mismo.

Fueron ésas las que conocieron Jacobi, Schelling y Hegel, cuyos comentarios y valoraciones, no siempre justos, han influido poderosamente hasta nuestros días, condicionando nuestra visión de Fichte, muchas veces reducido a simple transición entre dos gigantes, Kant y Hegel. Nos limitaremos, pues, a dichos textos, que son los que tuvieron influencia histórica. Por otro lado, en ellos se encuentran ya formulados los dos objetivos irrenunciables de Fichte, los que definen su verdadera posición filosófica: pensar el hombre como sujeto moral libre y como sujeto epistemológico activo.

*Este grabado del siglo XVIII muestra el edificio donde se instaló la Universidad de Berlín al ser fundada en 1810. Fichte fue uno de sus primeros profesores, llamado para realzar con su fama el nuevo gran centro cultural. Años atrás, entre 1807 y 1808, el filósofo había pronunciado sus famosos Discursos a la nación alemana, obra capital para entender las ideas políticas de Fichte y magna aportación al espíritu del nacionalismo: «Esta filosofía es, por lo tanto, propiamente alemana... y si alguien llegara a ser verdaderamente alemán, no podría filosofar de otra manera.»*

## Libertad y racionalidad

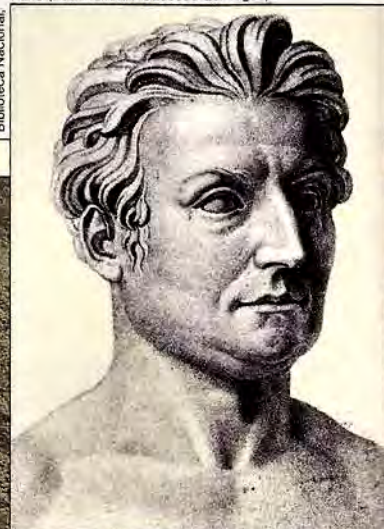
En su juvenil obra *Crítica de toda revelación* había optado Fichte por el camino difícil: oponerse a la hegemonía de la racionalidad científica —o, al menos, a su monopolio de la racionalidad— sin reivindicar lo irracional. Si hay revelación, dice Fichte, debe ser racional; y, claro está, si es racional es innecesaria para el filósofo.

Así pues, ¿es compatible la libertad con la racionalidad científica?, ¿es posible concebir un hombre libre en un universo mecanicista? Fichte no es el primero que defienda la libertad del hombre, pero es sumamente original en la manera de hacerlo. Fichte, que, por ejemplo, compartía los ideales roussonianos de libertad y de igualdad, defiende el contrato como fruto y garantía de la acción libre del hombre libre, e incluso asume los ideales ilustrados del progreso social como fuerzas liberadoras, como lo prueban sus *Consideraciones* destinadas a rectificar los juicios del público sobre la Revolución francesa (1793).



Paris (Fot. Planeta / Cauboue-Edimages)

Biblioteca Nacional.



Fot. Friedrich Bernann / Alsa)

### ¿Un diseño de socialismo de Estado?

Fichte compartía esos ideales de libertad real, y no sólo las formulaciones del liberalismo de libertades políticas formales. Por eso su Estado comercial cerrado (1800) ha sido visto por muchos como un diseño de un socialismo de Estado, es decir, contradictorio con el espíritu de libertad, en cuanto criticaba las formas librecambistas, la división social del trabajo, la competitividad interna, la carrera colonialista, etc.

### La irrenunciable libertad

La libertad que defiende Fichte no es sólo la que se deriva del derecho. Defendió las libertades político-jurídicas en obras como Fundamentos del derecho natural (1796), Doctrina del derecho (1812), etc. En sus famosos Discursos a la nación alemana (1807) la defensa de la libertad equivale

a la llamada a la defensa de la humanidad. No se trataba simplemente de defender unas libertades precarias, pues tal vez Napoleón propiciara unas más amplias; se trataba, por el contrario, de advertir al pueblo alemán que un hombre es libre sólo si se hace a sí mismo, que uno renuncia a su libertad cuando se somete a las libertades jurídicas concedidas, que se renuncia a la libertad cuando uno se entrega a la determinación, al azar o a la arbitrariedad.

Y ésa es la misión de la filosofía, según Fichte: ayudar al hombre a reconocerse como ser libre, convencerle de que será libre si se cree libre, si se afirma libre, si se sabe libre. La filosofía es una filosofía de la libertad cuando enseña al hombre a pensarse libre. Y cualquier vacilación, cualquier titubeo, cualquier renuncia en esta disposición por parte del individuo supone una entrega, una concesión a la necesidad, al determinismo, a la ausencia de libertad.

A doble página, un pueblecito alemán junto al río Mosela; en el recuadro, retrato helenizante de Fichte, cuyo pensamiento político está indisolublemente unido a la idea de Alemania como nación. Si en sus principios la filosofía de Fichte fue una filosofía de lo universal, más tarde, para asegurar el triunfo de lo universal, contó con la nación alemana y sólo con ella. De esta postura dimanan afirmaciones tan singulares como esta que establece una significativa oposición entre un yo histórico francés y





un yo histórico alemán: «No poseen los franceses un yo que hayan formado por sí mismos; no tienen más que un yo histórico, nacido del consentimiento individual; el alemán, por el contrario, posee un yo metafísico.» El irracionalismo y la más pura exaltación romántica dan encarnadura a las ideas políticas de Fichte: «Ved además un rasgo fundamental del espíritu alemán. Cuando busca, encuentra más de lo que busca; pues bucea en el torrente de la vida viviente que corre por su propio impulso y le arrastra con él.»

*Esa preocupación por la libertad concreta, en su sentido social, se expresará también en su obra especulativa, en su Doctrina de la ciencia, como esfuerzo por fundamentar la intersubjetividad, la existencia de los otros.*

### El problema del otro

En sus Lecciones sobre el destino del sabio (1794), en la segunda lección, dirá que el problema del otro es el más importante de la filosofía práctica y de cuya solución depende la posibilidad de fundamentar el derecho. No es posible el concepto de "comunidad" sin el conocimiento de la existencia de seres racionales fuera de nosotros. La experiencia nos enseña que tenemos la representación de los otros, pero no puede garantizar su existencia externa e independiente. Ése debe ser uno de los grandes objetivos de la filosofía.

*Pero este problema de la existencia de los otros, cuya solución implica la posibilidad de la filosofía práctica, conlleva también un problema epistemológico, que pone en juego la posibilidad misma de la filosofía especulativa. Efectivamente, Fichte dirá que la existencia del otro, de "seres racionales", fuera de uno mismo, exige previamente resolver el problema de la existencia de "seres" fuera de nosotros. Por tanto, el problema del otro es el problema general de la filosofía.*

El otro es primeramente objeto, No-Yo. Sólo después de demostrar la posibilidad de la existencia de objetos fuera de mí puedo demostrar la existencia de "objetos" racionales, es decir, de sujetos. Por consiguiente, resolver el problema de la existencia externa e independiente de otros sujetos equivale o presupone resolver el problema epistemológico y el problema práctico al mismo tiempo; o sea, fundamentar simultáneamente el conocimiento y la moral.





(Fot. Ornozi)

### La libertad o la lucha por la libertad

Ésa es la tarea asumida en su *Doctrina de la ciencia*... Por tanto, vamos a esbozar ese camino tal y como lo resume en la *Introducción a la doctrina de la ciencia* (1797). Elegimos este texto porque en él Fichte resume su proyecto [véase texto n.º 1], y lo hace en lenguaje más literario, consciente de que su exposición sistemática en los *Fundamentos* no había sido entendida.

En unas cuantas páginas, Fichte ha clarificado su concepción de la filosofía y ha esbozado la

*Sobre estas líneas, retrato del príncipe Von Bismarck, el gran factor de la unificación de Alemania y de la formación del II Reich, hechos en que se vieron cumplidas en gran medida las ideas políticas de Fichte, quien, según algunos críticos, es el gran iniciador del pensamiento pangermánico.*

*Doctrina de la ciencia. Ciertamente, no están los detalles, pero éstos no pueden resumirse, entre otras cosas porque cada versión de la Doctrina de la ciencia es diferente, como si fueran asaltos sucesivos, ninguno de ellos definitivo, pero que en conjunto lanzan el mensaje de que no queda otro remedio que repetir una y otra vez el asalto, pues sólo en la lucha por ser libre se es realmente libre.*

### Las dos evidencias

*En el prefacio a la Introducción a la doctrina de la ciencia de 1797, Fichte señala dos evidencias que cree comunes e indestructibles. La primera de ellas es la evidencia de la presencia de representaciones o «determinaciones inmediatas de la conciencia». Es ni más ni menos el principio de evidencia empirista: presencia de las ideas en la mente.*

*Con la mirada dirigida hacia la interioridad para conocerse a sí mismo, el entendimiento descubre junto a esa presencia de las representaciones otra evidencia: «que algunas de nuestras representaciones están acompañadas del sentimiento de libertad y las otras de un sentimiento de necesidad». O sea, unas nos parecen libres, dependientes de nuestra voluntad e imaginación, mientras que otras parecen imponérsenos con unas formas determinadas, con un orden de relaciones necesario, como si dependiera de algo que trasciende a la conciencia, de algo fuera del sujeto, algo que refleja, que impone su ley, que ejerce su determinación.*

### Las representaciones nacidas de la necesidad

*Las representaciones libres no parecen preocupar a Fichte, quien considera estéril preguntarse por qué nos aparecen así y no de otra manera. Considera que por eso son precisamente libres, porque no hay ninguna razón para que sean así, pues «si la voluntad las hubiese determinado de otra manera, serían otras». Le preocupan, en cambio, las representaciones que aparecen como necesarias: éstas constituyen el problema de la filosofía, que consiste en dar razón de ese orden, es decir, en buscar el fundamento de ese sistema de*



representaciones necesarias de la conciencia, del sistema de la experiencia. La Doctrina de la ciencia, por tanto, tiene por objeto la fundamentación de la experiencia.

Fundamentar la experiencia quiere decir encontrar la razón por la cual las representaciones tienen un orden y no otro. Sólo puede ser fundamentado aquello que no es libre ni absolutamente necesario: lo libre no tiene fundamentación y lo absolutamente necesario tiene en sí su propio fundamento. Sólo lo necesario no absoluto puede fundamentarse, es decir, aquello que es así por algo, pero que podía ser de otra manera. Ese algo que hace que sea así y no de otra manera es el fundamento. El fundamento, por tanto, está fuera de lo fundado, lo trasciende. O sea, el fundamento de la experiencia debe estar fuera de toda experiencia.

### Dogmatismo e idealismo

Ahora bien, el hombre, "ser racional finito", no puede conocer nada fuera de su experiencia; el filósofo tampoco puede ir más allá de este límite, pero «puede abstraer, es decir, separar mediante su libertad de pensamiento lo que está unido en la experiencia». Y lo que en la experiencia está unido son la cosa independiente de nuestra libertad y la inteligencia. Al separarlas por la abstracción, el filósofo se eleva por encima de la experiencia. Si se queda con la cosa como fundamento de la experiencia, ha optado por el dogmatismo; si hace abstracción de la cosa y se queda con la inteligencia, ha optado por el idealismo.

Fichte reconocerá que hay opciones mixtas intermedias, todas ellas intentos ineficaces de síntesis; e incluso intentará darles un orden histórico, como si fueran figuras de la conciencia que se suceden dialécticamente. De todas formas, a Fichte le interesa radicalizar la tensión entre las dos grandes alternativas.

Las dos grandes opciones filosóficas se caracterizan por el hecho de que ponen distinto fundamento a la experiencia. El dogmatismo pone una cosa en sí determinada y trascendente que ejerce rigurosamente su determinación sobre la conciencia; el idealismo pone como fundamento un objeto determinable pero no determinado.



Sobre estas líneas, un retrato del emperador Guillermo II, cuya inclinación militarista llevaría a Alemania a la Primera Guerra Mundial, satisfaciendo con ello las aspiraciones que el pangermanismo había abrazado hacia mediados del siglo XIX de formar una Mitteleuropa bajo control de Alemania.

### Las dos opciones

Fichte parte de que no puedo hacer de mi yo un objeto de experiencia en cuanto un en sí, pues nada en sí pertenece a la representación. No obstante, cuando por abstracción tomo a mi yo por objeto y así lo incorporo al campo de la experiencia, mi yo aparece determinado. Y tengo que decidir entre ver esa determinación como obra de un sujeto pensante libre que se autodetermina (idealismo), o ver un fenómeno determinado por un ser en sí trascendente (dogmatismo).



En esta página, retrato de Lutero por Cranach. Para Fichte, Lutero encarnaba su idea del alemán por excelencia, y a este reformador asoció su imagen religiosa y mística del nacionalismo. Fichte veía la superioridad de la nación alemana como un artículo de fe, y afirmaba que el auténtico cristianismo no pudo crecer sino entre el pueblo alemán, autor, según el filósofo, del «desarrollo siempre más puro, más perfecto, más armonioso, en progreso incesante, del principio eterno y divino en el mundo». La realización de la pureza primitiva del cristianismo en Alemania era una de las múltiples guías en las que Fichte apoyaba su edificación de la nación alemana, la única que bebía en las fuentes originales: la sangre de los alemanes no se había mezclado con la de otras estirpes; la lengua alemana no había derivado de otra lengua muerta, sino que era vivificada por sus raíces originarias y expresaba genuinamente la vida espiritual del pueblo. De igual modo, la poesía y, en general, el arte alemán no surgían de los moldes clásicos, sino de los medievales. La nación alemana era, sin duda, para Fichte la nación elegida, el pueblo de Dios, el depositario de la verdad, el "sujeto" de la historia.





Si tenemos dos opciones fundamentales para dar cuenta del sistema de la experiencia, cabría esperar que la tarea pendiente es la de decidir por una de ellas. Eso es lo que hará nuestro autor, pero insistiendo constantemente en que ambas opciones son posibles y ambas son también racionalmente legítimas [véase texto n.º 2]. Como ése es en el fondo el límite de la razón, la opción ha de ser práctica.

A veces aporta algunos argumentos a favor del idealismo, que tienen cierto sabor berkeleyano —si bien Fichte critica a Berkeley—, pues vienen a decir que, si ambas opciones son posibles, la idealista es más económica... Pero son argumentos marginales. Le agrada más recurrir a su tesis de la "intuición" que tenemos del yo pensante libre. Pero eso no es un argumento, y lo reconoce, contentándose con señalar que «no es posible probar a nadie esta conciencia», que «cada uno debe producirla con su propia libertad»; en fin, que de hecho ésa es la misión de la Doctrina de la ciencia, no tanto exponer una descripción doctrinal de la verdad cuanto ayudar a que cada uno la encuentre.

### La coherencia de Fichte

Esta vacilación de Fichte, que se repite hasta la saciedad, ha promovido muchas críticas. Pero, bien mirado, es un punto a favor de la coherencia existencial de su filosofía. Efectivamente, si Fichte hubiera ofrecido —o simplemente hubiera creído en la posibilidad de ofrecerla— una demostración de la legitimidad de la opción idealista y de la falsedad de la opción dogmática, estaría diciendo que hay un "orden de razones", que presumiblemente supondría un "orden de la realidad", al que todos los sujetos pensantes deben someterse; si la evidencia fuera fruto de la razón, el pensamiento no podría ser libre en su opción. Y la filosofía de Fichte es una constante afirmación de que el sujeto es libre en su opción, aunque una vez optado por uno u otro fundamento, por uno u otro orden de razones, ya no tiene más remedio, mientras mantenga la opción, que seguir las reglas que se ha dado a sí mismo. Porque optar por el idealismo o por el dogmatismo es, en definitiva, la opción de la inteligencia determi-



Sobre estas líneas, un retrato de Fichte, según un grabado de la época. El filósofo afirmaba no distinguir entre la salvación de Alemania y la de Europa y la humanidad, pero su nacionalismo es típicamente germánico y xenófobo. Fanáticamente antilatino y opuesto a conceder la ciudadanía alemana a los judíos, Fichte estaba convencido de que la raza alemana posee una superioridad fundamental.

nable de determinarse de una u otra manera, de dotarse de una u otra lógica.

Es obvio que, como filósofo, no puede dejar de hacerse la pregunta sobre lo que puede llevar a un hombre dotado de razón a elegir uno u otro de los sistemas [véase texto n.º 3]. Como hombre dotado de razón, cree Fichte, intentará posiblemente decidir con ella si hay que sacrificar la cosa en sí o la libertad del sujeto. Pero, ¿qué hará si llega a darse cuenta de que «la razón no aporta ni puede aportar argumento decisivo en favor de uno u otro principio»? Pues no se trata de un término intermedio de una serie, que puede ser descubierto conociendo su ley, el primer término y su razón; por el contrario, se trata de saber el comienzo de la serie...





Galería de los Uffizi, Florencia (Fot. Beviacqua / Alsa)

### La decisión: ni racional ni arbitraria

*Fichte dirá que la decisión, si bien no es ni puede ser racional, tampoco puede ser arbitraria. Y pondrá la inclinación y el interés en la base de la misma. Ahora el tono roussoniano se hace notar. Rousseau, en su Profesión de fe, había señalado la paradoja de una razón que, nacida para defender la vida y la felicidad del hombre, había degenerado hasta llegar a poner a éste como simple eslabón de una cadena causal, como momento en un mundo mecánico cerrado; la razón, cuya legitimidad residía en su libertad y en su servicio a la libertad, acababa negándose a sí misma, sometiéndose a un orden cerrado y sirviendo para que el hombre renunciara a sí mismo, a su vida libre y a su felicidad en su individualidad. Fichte, sin citarla, ha recogido la idea. Dirá que el interés supremo del hombre es no perder su sí mismo, no perder su individualidad y su libertad, tanto en la vida social como en el pensamiento.*

### Dos etapas de la historia de la humanidad

*Como Rousseau, Fichte elevará la reflexión a nivel de la historia de la humanidad, en la que distingue dos etapas, las cuales se reproducen en la vida particular de cada individuo, y que viene a caracterizar a dos tipos de hombres.*

*El primer tipo, primero cronológicamente, inferior ética y ontológicamente, lo constituyen «quienes no se han elevado a la plena conciencia de su libertad», manteniéndose en el plano o nivel de las representaciones de las cosas. «Poseen una conciencia de sí dividida, adherente a los objetos y que debe ser unificada a partir de la multiplicidad de éstos.» O sea, se ven a sí mismos a través del espejo de las cosas: si se les quitan éstas, su esencia se desvanece, les parece que pierden su ser.*

*Por ello, en su propio interés, necesitan seguir creyendo en la importancia de las cosas, en la de-*

*En esta página, retrato de Rousseau, de quien Fichte tomó la idea del paradójico destino de la*

*razón, que, nacida para defender la libertad, acaba por someter al hombre a un orden cerrado.*



pendencia del hombre respecto a las cosas, pues sin ellas no son nada. Todo lo que son lo han llegado a ser por la mediación del mundo exterior: suprimirles éste equivale a destruir su ser. La posición dogmática es, pues, una opción interesada.

### Resultados de una tipología

El segundo tipo de hombres, en cambio, es consciente de su autonomía y de su independencia; deviene tal haciéndose independiente de las cosas, liberándose por sí mismo de ellas. Tal hombre no necesita de las cosas para ser él mismo; al contrario, las ve como obstáculos o límites, por lo cual afirma su independencia frente a ellas.

Es fácil notar los efectos de esta tipología y de su encuadramiento en un esbozo de filosofía de la historia. Por un lado, resuelve el círculo que tantas veces se ha criticado a Fichte respecto a que, si la opción depende del tipo de hombre que se es, en el fondo no sería opción libre. Y, al mismo tiempo, desplaza el lugar de la opción: no se trata de una decisión abstracta, sino históricamente determinada. La confianza de Fichte en las nuevas generaciones, su conciencia de que no podría ser entendido en su época, quedan así elevadas a descripciones de su filosofía de la historia: la opción idealista sólo podrá hacerse de forma generalizada y radical en el futuro, es la opción de futuro, pues sólo el hombre futuro es el hombre devenido hombre, devenido libre.

También es fácil notar las implicaciones políticas de la tesis, de claro corte ilustrado. La alternativa histórica, el rumbo de la historia y la opción filosófica van de unos hombres cuyo ser (siempre ser determinado) les viene dado por su relación con las cosas, por la mediación de las cosas (propiedad, linaje, estamento, pertenencia a una tribu o a una nación, privilegios en general), a otros, los nuevos hombres de la libertad, cuyo ser está determinado exclusivamente por su decisión libre, por su acción de hacerse a sí mismos.

Al lado, caricatura de Fichte, realizada en 1814, año en que murió el filósofo por una infección

que le transmitió su esposa, la cual curaba a los soldados que se habían levantado contra Napoleón.



(Fot. F. Rauch / Inter-Foto)





Fot. Ann Roman Picture Library / (Fro. Foto)



## LA FORMULACIÓN DEL IDEALISMO

*En posesión del principio y del método, sólo falta la deducción efectiva, que sería la confirmación del idealismo. Es lo que Fichte aborda una y otra vez en sus diversas formulaciones de la Doctrina de la ciencia, y que siempre ha resultado sospechoso a todos. Ciertamente, ese Yo que se pone a sí mismo (primer principio), que pone un No-Yo (segundo principio), que pone un yo condicionado [véase texto n.º 4], no es fácil de comprender, y mucho menos de aceptar, por la filosofía posterior a su época. Pero él lo llevó a cabo, pues lo necesitaba. Puesto como principio el Yo, había que deducir de él el mundo y el otro: el mundo, para eludir la sospecha del genio maligno cartesiano; el otro, porque sin otro no hay moral, ni hay derecho.*

*La deducción del mundo, la parte teórica de la Doctrina de la ciencia, considera que ya lo hizo Kant. Le importa más la deducción del otro, a lo que dedicó varias obras, exponiendo su doctrina política.... Tanto en el Fundamento del derecho natural como en las Lecciones sobre el destino del sabio, Fichte parte de la relación entre seres racionales unidos por un contrato en el Estado racional. La filosofía tiene como objeto posibilitar el reconocimiento de las conciencias, que permite al hombre elevarse a la moralidad.*

*El fin último es la perfección: lo único que tienen en común todos los hombres. Si el hombre deviniere perfecto, devendría idéntico a todos los otros. La historia es el camino que conduce a ese «reino de los fines», a esa perfección; el Estado es el medio que permite la realización de la unidad. Fichte lo ve con ojos religiosos, y habla de la «comunidad de los santos». El Estado es el medio de realizar una unidad espiritual que en las Lecciones sobre el destino del sabio llama «Yo puro».*

*La realización de la unidad es la cultura: o sea, la igualdad. El Estado es el fundamento del dominio del hombre sobre la naturaleza; por otro lado, el Estado permite la superación de la diversidad natural entre los hombres. Si en la división del trabajo, corolario del contrato social, el Estado coordina las actividades de los hombres como miembros de un organismo, en su movimiento el Estado tiende a establecer la igualdad. Sólo así*



(Fot. Archivo Orbis)

*En esta página, retrato de Fichte realizado por Gebauer en 1812, cuando aquél era profesor de la Universidad de Berlín; en la página anterior, retrato de Kant, cuyo pensamiento y apoyo impulsaron el despegue filosófico de Fichte.*

*Su primera obra, Crítica de toda revelación, fue publicada sin su nombre y todos la atribuyeron al viejo profesor de Königsberg. Al conocerse la verdad, Fichte se convirtió enseguida en un filósofo consagrado.*

*pueden tener una misma voluntad y poder de devenir uno.*

*El Estado no es un fin absoluto: sólo es medio para fundar la sociedad perfecta. «El objetivo de todo gobierno es volver inútil al gobierno»: negación espontánea como movimiento infinito, que pasa (en 1796) por una “federación internacional”. Es un ideal irrealizable en cuanto que no es posible el gobierno justo hasta que la razón pura no devenga juez supremo. O sea: la historia como proceso infinito, el Estado racional como medio, el filósofo como “educador del género humano”.*

*Ése es el lugar del sabio: visión del progreso efectivo del género humano, necesidad de ese progreso. La Doctrina de la ciencia es el fundamento de una nueva educación, para un tiempo nuevo. Por eso será incomprendido....*



En esta página, a la izquierda, frontispicio de la primera edición de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* (Ensayo de una crítica de toda revelación), obra inicial de Fichte, que, como se puede apreciar, apareció sin el nombre del autor. El libro fue editado con la recomendación de Kant, a cuyo juicio había sometido Fichte previamente el manuscrito. Junto a Leibniz, Kant representaba para Fichte la esencia del pensamiento filosófico alemán, y a la vez, la verdadera conciencia de la humanidad. De ahí que en las obras de su primera etapa, Fichte retomara continuamente la referencia del pensamiento kantiano para la elaboración de su filosofía, bien fuera para seguir los cauces abiertos por Kant —el concepto del yo, por ejemplo—, bien para someterlos a crítica —el concepto de la cosa en sí, en este caso—. La obra que señaló el abandono de la dependencia kantiana de Fichte fue *Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie* (Sobre el concepto de la filosofía de la ciencia, 1794).



(Fot. Archivo Orbis)

## TEXTOS DE FICHTE

### 1. Dogmáticos e idealistas

«Estos intereses permiten explicar así mismo las pasiones que habitualmente se inmiscuyen en la defensa de los sistemas filosóficos. El dogmático, desde que su sistema es atacado, está amenazado con perderse él mismo; no está armado contra este ataque porque en su misma interioridad existe alguna cosa que se alía con el atacante. El idealista, por el contrario, no puede evitar mirar con cierto desprecio al dogmático, quien no sabe decirle otra cosa que aquello de lo cual hace tiempo él mismo ha tomado conciencia y arrojado como falso; en efecto, si bien no es posible llegar al idealismo a través del dogmatismo, se puede llegar a éste, en cambio, desde aquél. El dogmático se exalta, amenaza y llevaría a cabo una persecución si tuviese poder para hacerlo; el idealista es frío y se siente tentado a burlarse del dogmatismo.

»Lo que se elige como filosofía depende, por tanto, del hombre que se es; un sistema filosófico no es, en efecto, un instrumento muerto que uno pudiese tomar o arrojar a su antojo; sino que está



(Fot. Archivo Orbis)

animado por el espíritu del hombre que lo posee. Un carácter apático por naturaleza o sometido a una mentalidad servil, un lujo refinado y la vanidad, un carácter deformado jamás se elevará hasta el idealismo.» (Primera introducción a la Doctrina de la ciencia, 1797.)

### 2. La legitimidad de las dos opciones

«En primer lugar, el idealismo no puede refutar al dogmatismo. Como se ha visto, es indudable que el primero aventaja al segundo en poder indicar su principio de explicación de la experiencia, a saber, la inteligencia libremente activa. El dogmático debe aceptar un hecho semejante: en caso contrario sería incapaz de mantener la menor discusión con él. Pero mediante una deducción correcta efectuada a partir de su propio principio, transforma este hecho en apariencia y en ilusión y niega que pueda ser principio de explicación para un sistema distinto, puesto que este hecho no puede afirmarse en su propio sistema. Según el dogmático, todo cuanto se presenta en nuestra conciencia es producido por una cosa en sí, incluidas nuestras determinaciones pretendidamente libres y acompañadas de la





(Fot. Archivo Edelweiss)



(Fot. Archivo Edelweiss)

*Junto a estas líneas, el frontispicio y una de las páginas de la que es, sin duda, la obra más leída de Fichte: Reden an die deutsche Nation (Discursos a la nación alemana), que fue publicada en Berlín en 1808. Pieza capital de la filosofía política fichteana junto a Der geschlossene Handelsstaat (Estado comercial cerrado), ha suscitado diversas apreciaciones críticas acerca de las ideas políticas del autor, en quien nos han visto a un «jacobino místico» y otros «uno de los orígenes del pangermanismo».*

creencia de que somos libres. Esta creencia es producida en nosotros por la acción de la cosa, y las determinaciones que hacemos depender de nuestra libertad son producidas exactamente de la misma manera. No atribuimos causa alguna a estas determinaciones y las relacionamos con la libertad por el simple hecho de que ignoramos dichas causas.» (Primera introducción a la Doctrina de la ciencia, 1797.)

**3. ¿El yo y la cosa o la cosa y el yo?**

«Queda claro, por lo dicho hasta ahora, que la representación de la independencia del Yo y la de la independencia de la cosa son ambas válidas y posibles, pero que no puede sostenerse simultáneamente la independencia del Yo y la de la cosa. Sólo uno de ambos términos puede ser el primero, el principio, el independiente: el que es puesto en segundo término, por el mero hecho de ser el segundo, es dependiente del primero, con el que debe estar ligado.

«¿Cuál de los dos debe ser puesto como primero? La razón no aporta ningún argumento decisivo en favor de uno o del otro...» (Primera introducción a la Doctrina de la ciencia, 1797.)

**4. Los tres principios**

«Puesto que, según nuestra hipótesis, que sólo será demostrada con el cumplimiento total de la doctrina de la ciencia, no puede haber más que tres principios: uno absolutamente incondicional, el segundo condicionado en su contenido y el tercero condicionado en su forma, es imposible que haya otro principio que los que han sido aquí establecidos. De este modo hemos agotado el conjunto de lo que es cierto de forma incondicional y absoluta; lo expresaré en la siguiente fórmula: opongo en el Yo un No-Yo divisible al Yo divisible.

«Ninguna filosofía supera este conocimiento; pero toda filosofía sería debe remontarse hasta ese conocimiento; si lo hace, deviene una "doctrina de la ciencia". A partir de ahora todo lo que debe constituir el sistema del espíritu humano debe poder ser derivado de lo que ha sido establecido.» (Fundamentos de la doctrina de la ciencia.)

**José Manuel Bermudo**  
Profesor de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona

**Bibliografía básica sobre Fichte**

H. BAUMGARTER y W. G. JACOBS: *J. G. Fichte - Bibliographie*. Stuttgart, F. Frommann Verlag, 1968.

R. LAUTH y H. JACOB: *Werke. Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*. Stuttgart, 1962 ss.

F. MEDICUS: *Werke*. Leipzig, 1808-12, 6 vol. (Reimp. en 1962).

MARTIAL GUÉROULT: *L'évolution et la structure de la Doctrine de la Science chez Fichte*. París, Les Belles Lettres, 1930.

KUNO FISCHER: *Fichtes Leben, Werke und Lehre*. Heidelberg, K. Winter, 1914.

ALEXIS PHILONENKO: *La liberté humaine dans la philosophie de Fichte*. París, Vrin, 1966.

F. MEDICUS: *Fichtes Leben*. Leipzig, Meiner, 1922.

L. PAREYSON: *Fichte*. Turin, Ed. di Filosofia, 1950.

X. LÉON: *La philosophie de Fichte*. París, PUF, 1902.



